



NOTA DE PRENSA 9

CONCLUYE CONGRESO LATINOAMERICANO DE AGENTES DE PASTORA FAMILIAR

PANAMA, 9 DE AGOSTO 2014. *“El amor familiar es fecundo, no solo porque engendra vidas sino porque amplía el horizonte de la existencia..., genera un mundo nuevo”*. Carta del papa francisco a los congresistas, 8 de mayo 2014.

Este es el mensaje que ha resonado a lo largo del Primer Congreso Latinoamericano de Agentes de Pastoral Familiar, en el que Cristo Eucaristía, fue el centro de las intensas jornadas, y en el que los delegados de los países fueron los portagonistas del trabajo para actualizar las líneas de acción para la Pastoral en Latinoamérica y el Caribe.

Las ponencias y estudios presentados por los expertos invitados al congreso, desde las ciencias sociales, el magisterio y la Sagrada Escritura, permitieron ampliar la perspectiva pastoral en la definición de los desafíos y las líneas de acción, en atención a la cutura contemporánea que incide en la familia.

Un análisis profundo de la realidad de la familia en el continente americano desde la doctrina, lo operativo y lo celebrativo, teniendo como referencia la experiencia de los países en la acción pastoral, compartiendo dificultades, logros, métodos y estrategias, pudo dibujar una visión integral de las coincidencias y diferencias, que contribuyó a trabajar con ese sentido de pertenencia como miembros de una misma familia latinoamericana.

En medio de esta realidad analizada se concluyó que existen potencialidades en las familias como proyecto de Dios: su testimonio de una humanidad redimida, de personas realizadas y felicies; una familia capaz de llenar los vacíos que se perciben en una sociedad individualista y relativista.

Papa Francisco lo resume muy bien en su mensaje a los congresistas: “La familia es un centro de amor... Ahí la persona se integra natural y armónicamente en un grupo humano, superando la falsa oposición entre



individuo y sociedad... deja ver el Amor humano como signo y presencia del Amor divino... en ella se mezcla la Fe con la leche materna”. De ahí el potencial infinito y transformador de la familia.

La familia misionera es capaz de comunicar a los otros la alegría, la belleza y la paz, que vive como fruto de una educación, que fortalece para escoger libremente sus elecciones de vida.

“Queridas familias, el mundo no las entiende, pero el mundo las necesita”. En esta dirección las líneas de acción elaboradas durante el congreso “se han propuesto para que sirvan como una autopista de muchas vías, que puede conducirnos a una meta común: que la familia latinoamericana se acerque cada vez más a su plena realización en todas las dimensiones de la vida cotidiana actual y se preparen para los retos del futuro”, es otra de las conclusiones.

Los 310 congresistas al clausurar este histórico evento con la eucaristía presidida por el arzobispo de Panamá, José Domingo Ulloa Mendieta, enviaron un mensaje final. Leer texto a continuación.

MENSAJE FINAL DEL I CONGRESO LATINOAMERICANO DE AGENTES DE PASTORAL FAMILIAR

“MI FAMILIA Y YO SERVIREMOS AL SEÑOR”

Queridas familias latinoamericanas y caribeñas. “Mi familia y yo serviremos al Señor”. (Josué 24,15).

Convocados por el Departamento de Familia, Vida y Juventud del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) nos reunimos en la arquidiócesis de ciudad de Panamá, las delegaciones de las conferencias episcopales de América Latina y del Caribe con la presencia del Pontificio Consejo para la Familia (Roma), para celebrar el I Congreso Latinoamericano de Agentes de Pastoral Familiar, del 4 al 9 de agosto de 2014 con el tema “Familia y desarrollo social para la vida plena y la comunión misionera”.

Hemos vivido días de experiencia fraternal, intenso ambiente de trabajo, alegría y profunda reflexión que nos permitieron reavivar en nosotros la certeza de ser una



única familia congregada por el amor y la ternura de un mismo Padre Dios. Así guiados por el Espíritu revisamos nuestro caminar pastoral y buscamos juntos horizontes nuevos, para enfrentar los desafíos que hoy nos presenta la realidad de las familias latinoamericanas y caribeñas.

Estamos unidos a las familias católicas y cristianas de Irak, que sufren en estos momentos de violencia y rezamos para que la Paz y la Justicia venzan el odio y el rencor.

Creemos que estamos dando pasos seguros en el camino que el Papa Francisco inauguró con la convocatoria del III Sínodo extraordinario de la familia en octubre próximo. Seguirá un año después la Asamblea ordinaria, que tendrá el mismo tema de la familia. Y, en ese contexto, en septiembre de 2015, tendrá lugar el Encuentro Mundial de las Familias en Filadelfia. Recorramos este camino unidos en la oración para que haya buenos frutos para la Iglesia y para el mundo.

Iluminados por el espíritu Santo e inspirados en los valores de la Sagrada Familia de Nazaret queremos enviar a todas las familias de América Latina, el Caribe y del mundo entero este mensaje de esperanza que les anime a formarse más, a vivir los valores del evangelio, a tener la certeza de que no estamos solos y que juntos podemos hacer frente a las tormentas que amenazan la identidad y la misión del matrimonio, la familia y la vida.

Desde el inicio de este Congreso hemos contado con la presencia maternal de María, en sus diferentes advocaciones en América y el Caribe, ella nos invita a hacer “lo que Él nos diga” con la certeza de que nos acompaña en todo momento.

Sí, queridas familias, es posible ser un bien para la humanidad, ya que la familia es el corazón de la persona humana, el verdadero tesoro de la humanidad. ¡Hoy y siempre, “Mi familia y yo serviremos al Señor”;

Departamento de Familia, vida y Juventud del CELAM y los congresistas.

Se agradece su publicación y divulgación.